

Clásicos de verano



Alpargatas chic. George Mayeux, creador de la firma Escadrille, imprime sus cuotas de elegancia y modernidad a uno de los clásicos del verano español: las tradicionales alpargatas. Sus modelos, de indudable inspiración mediterránea, son de lo más divertidos, con sus estampados de cuadrillos vichy y flores liberty, confeccionados en lino y piqué de algodón. El diseñador francés reviste las suelas de yute y caucho para garantizar unas pisadas seguras. Mayeux extiende los seductores detalles de este calzado unisex y de colores alegres al complejo proceso de rematado.



i Más información:
www.pasionlujo.com



Hedi Slimane siempre ha ido a su aire. Nunca le ha gustado estar pendiente de las reacciones de los demás, porque entonces se corre el peligro de «acabar haciendo las cosas para complacer a una audiencia». Quizá porque sabe que la copia nunca podrá con lo auténtico, decidió entregarse a la fotografía, afición que cultiva desde los 11 años, a la espera de que se concretara alguna de las múltiples operaciones que, desde el 2007, le han situado al frente de casi todas las grandes firmas que han quedado descabezadas.

O no. Porque, pese a considerarse una de las fichas estratégicas del puzzle de la moda, Slimane parecía muy feliz desde que cambió los aires parisinos por la soleada California y se lanzó a captar, en blanco y negro, el poder efímero de la juventud, su gran obsesión. En Los Ángeles sacó el carné de conducir y se dedicó a coleccionar coches clásicos. Odia los modernos porque le parecen «hinchados de testosterona». En ese cuerpo aparentemente frágil y de rostro añorado aparece atrapado el espíritu del Peter Pan de la moda. Cámara en mano, ha recreado la rebeldía de la muchedumbre que se concentraba, por ejemplo, en el Festival Internacional de Benicàssim. Porque la música es su otra gran pasión. Se ha servido del rock para retratar con insistencia el tránsito de la adolescencia a la edad adulta. En sus instantáneas, aparecen casi siempre muchos de rostros pálidos con cuerpos de alambre y aires románticos.

Pérdida de la inocencia

Es la forma que tiene Slimane de plasmar la nostalgia por la «pérdida de la inocencia». Otras veces acerca su objetivo directamente a los músicos. Ha fotografiado a grupos como The Horrors o The Libertines de Peter Doherty, la banda del exnovio de Kate Moss, al que convirtió en un icono recién salido de la cárcel con sus exclusivos trajes. Ha vestido a Franz Ferdinand, Beck y a los componentes de The Kills, diseñado portadas para Phoenix y encargado una sinfonía a Razorlight. El rostro de la perdición acompaña a muchos de sus modelos (Kate Moss, Doherty, Dennis Hooper), pero Slimane es una rara avis en su mundo. Ni bebe, ni fuma ni se droga.

Con sus retratos siente que ha seguido haciendo moda, porque entiende que fotografiar y diseñar son «dos vehículos» para un mismo mensaje creativo. En su regreso por la puerta grande a YSL, confiesa que echaba de menos las pasarelas, aunque admite que le tira mucho más la fotografía. «No puedo ni imaginar que tuviera que dejarla». Es una contradicción más de la ambigua personalidad de un creador que nunca estudió moda y que de niño se hacía él mismo la ropa: no encontraba nada que le favoreciera de lo delgado que era. Igual que ahora.

Hedi Slimane, siempre con el rostro pálido, junto a Carine Roitfeld, exeditora de 'Vogue París'.

lujo. Cayó en los brazos de Bernard Arnault para trazar la silueta masculina de principios de siglo durante los siete años que permaneció al frente de Dior Homme.

Un nuevo hombre

En realidad, este parisino inventó un nuevo hombre, con sus trajes negros, pantalones de cadera baja, corbata fina y figura extremadamente esbelta. Construyó unos hombres que ocupaban lo mismo de frente que de perfil. Como él y Karl Lagerfeld, director creativo de Chanel, que adelgazó 30 kilos para meterse en esos pantalones tan ajustados. Pero abandonó el multimillonario negocio de Dior al no cristalizar las negociaciones para la firma que pretendía levantar con su nombre.

Su marcha dejó un vacío irremplazable en la moda, aunque su ropa y estética han continuado por todas partes. Posiblemente, habría ganado todas las querrelas interpuestas contra la multitud de imitadores que le han salido. Algo que nunca le ha preocupado: entiende la moda como una «reapropiación», que interpreta como el «derecho de todo el mundo» a inspirarse en otros y producir un estilo a su manera. Y

podría morir «mañana mismo». Y, sin embargo, le da «igual. No me susta la muerte porque he experimentado todo. Sé que, con suerte, pueden quedarme cuarenta años». Por eso quiere seguir divirtiéndose. Por sí no le bastara su arrolladora personalidad, las poderosas editoras Anna Wintour, Carine Roitfeld y Suzy Menkes parecían andas corderitas a su lado mientras le retaban, en tono cariñoso, a decir «esta vez duras más». Se reían al deseo de que su carrera en el mundo de la moda se prolongue más tiempo del que estuvo en Gucci, a la que se salvó de la decadencia.